



Conciencia de enfermedad

A nadie le gusta tener que ir al médico ni tomar medicinas. Y, una vez que parece que lo peor ha pasado, es mucho más difícil para cualquiera aceptar que lo que se tiene es una enfermedad crónica, sea la que sea. Cuesta un tiempo hacerse a la idea y adaptarse. ¿Cuánto? Pues depende. Cada persona tiene su propio ritmo.

Y si a nadie le gusta la idea de estar enfermo, en el caso de la esquizofrenia las cosas se complican aún más. Entre un 50% y un 80% de los pacientes afectados no sienten que están enfermos o tienen sólo un sentimiento parcial de alteración (a algunos les cabe la duda, aunque no comprendan bien lo que les está pasando; otros aceptan que algo les ocurre, pero no que eso sea debido a una enfermedad y, menos aún, a la esquizofrenia).

Como en toda enfermedad crónica, la falta de conciencia de la enfermedad es uno de los factores que más dificultan el tratamiento y complican el pronóstico. No se puede ayudar a quien no se deja ayudar. Así que, sobre todo al principio, la relación médico-paciente no es fácil.

En cualquier otra enfermedad, lo normal es que el paciente tenga muchas ganas de curarse, que espere que la cita con el especialista tenga lugar lo antes posible y que, si al final no se presenta, sea porque se encuentra bien. Pero si el propio paciente, precisamente cuando está peor, no considera que está enfermo, va a rechazar cualquier ayuda y, por supuesto, no va a aceptar ningún tipo de tratamiento. ¿Cómo le va a poder ayudar un psiquiatra si lo que le pasa es que le están persiguiendo?

© Carmen Carrascosa